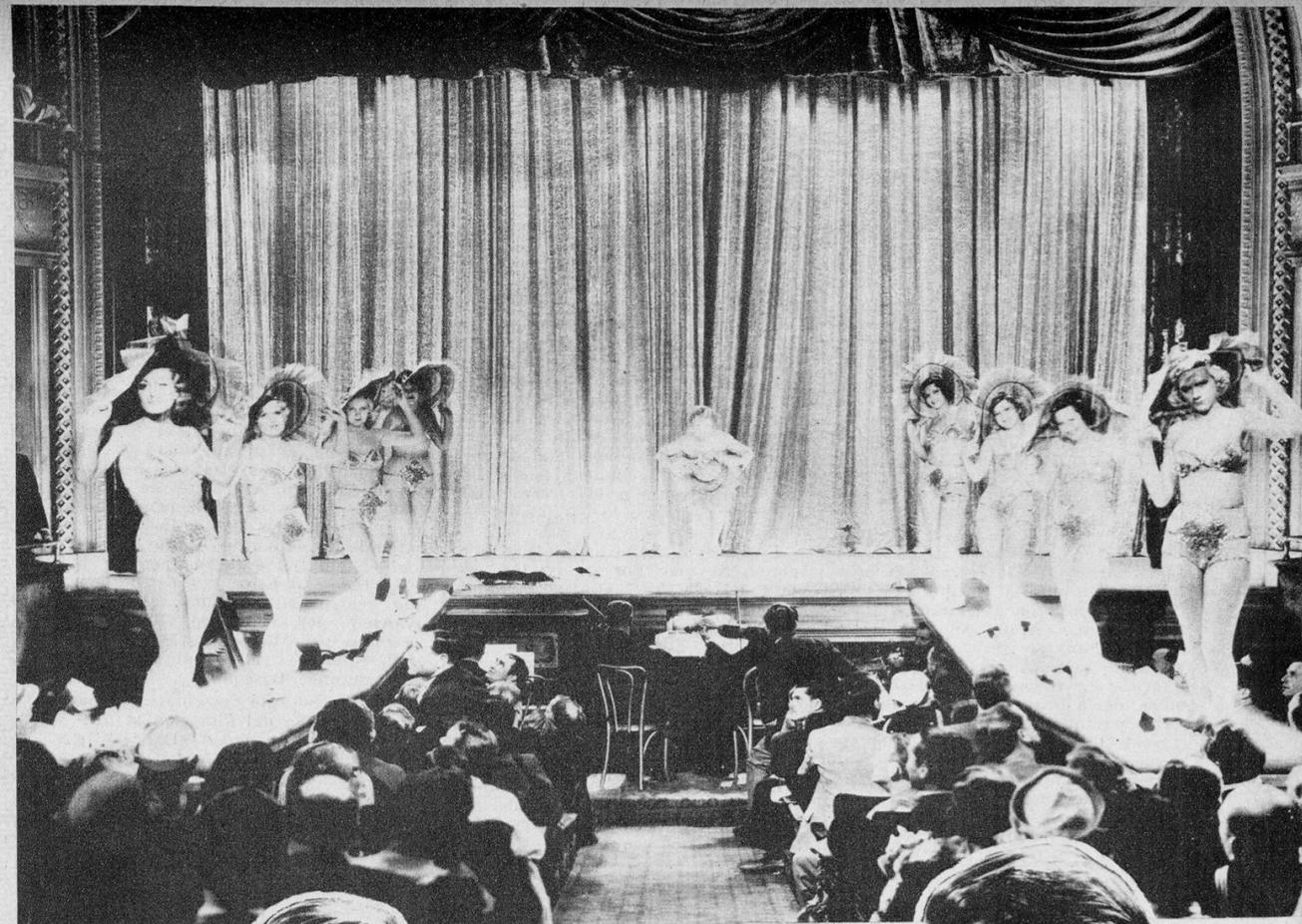


En la piscina de la «Platja d'Or», de Sitges, tuvo lugar el próximo pasado domingo, un gran festival organizado por la «Warner Bros.», con motivo del estreno de la nueva película «Desfile de Candilejas». He aquí un momento de la brillantísima y sugestiva fiesta



El simpático matrimonio Gary Grant, destacadas figuras de la Paramount, dirigiéndose a Hollywood, para rodar una película



Dos interesantes momentos de la película M. G. M., «Alma de bailarina», de la cual son protagonistas la gentil Joan Crawford y el gran actor Clark Gable



Norma Shearer, estrella de la pantalla, que recientemente ha ganado el premio de la Academia de Arte Cinematográfico de Hollywood. Norma preside el banquete con que la obsequian compañeros y admiradores



Brigitte Helm, bellísima artista alemana, de la «Ufa»



Una escena de gran atracción, interpretada por la bellísima Joan Crawford, en el film M. G. M., «Alma de bailarina»

UN FILM DE INTERÉS UNIVERSAL

La «première» mundial efectuada en el teatro Astor, de Nueva York, del film de la «20th Century» titulado «La casa de Rothschild», en el que George Arliss encarna las figuras de Mayer Rothschild y de su hijo Nathan, fué una «première» mundial en un sentido enteramente distinto del empleado por los productores, dice Benjamin de Casseres, en el «Motion Picture Herald».

Es que «La casa de Rothschild» es un film mundial, el primero de interés universal que se haya producido. Es la «cabalgata» de una raza. Se acerca más a la universalidad absoluta que ninguna película que yo recuerde, a causa de su alcance universal por su interés histórico y la descripción que hace de esas características de todos los seres humanos que son invariables.

Creo que «La casa de Rothschild» se proyectará aún cuando cualquier otra película que ustedes puedan mencionar no será ya más que un recuerdo.

Es la clase de films que, una vez visto, cuando llegáis a casa, os hace pensar varias horas. Porque en esta película tenéis, aparte de otras cosas, a dos Napoleones en mutua oposición: el Napoleón de la Isla de Elba y de Waterloo, y un Napoleón del dinero, Nathan Rothschild. Y veis a Namson, dios de las riquezas, hacer morder el polvo a Marte, dios de la guerra.

Conociendo el mecanismo y los trucos de la cinematografía de Hollywood, soy muy tarde en rendir homenaje a los productores de films. ¡Hay tanto oropel y tan poca cosa digna e inspiradora! Pero esta vez, y desde aquí, saludo sin reservas y proclamo en voz alta mi felicitación a toda la organización de la «20th Century», que celebra su primer aniversario; a Joseph M. Schenck, a Darryl F. Zanuck, al incisivo, dinámico realizador Alfred Werker; a la maravillosa simplicidad desplegada en el arreglo del argumento por Nunnally Johnson, y a George Arliss, que ha añadido dos retratos más a su famosa colección, y éstos, los de Mayer y Nathan Rothschild, son de mucho los mejores.

Los directivos de la «20th Century» merecen también un aplauso caloroso, por haber elegido para esta producción un tema sujeto a controversia, que ha sido y será siempre controvertible: el Judío y el Gentil.

Y permitidme declarar que «La casa de Rothschild» no es un film propagandista. La controversia y la propaganda son dos cosas distintas. El diccionario define la propaganda como «cualquier institución o plan sistemático para propagar una doctrina o un sistema». Esto se halla enteramente ausente de «La casa de Rothschild», como lo está de «Soy un fugitivo» o «Sin novedad en el frente».

«La casa de Rothschild» es, ante todo, un espectáculo 100 por 100 cautivador y magnífico. Después, es un tremendo golpe contra el prejuicio ilegal, contra la intolerancia popular y oficial.

Si esto es propaganda, entonces pueden plegar velas todas las artes y la raza humana volver a los tiempos primitivos, pues todo lo que es grande en este mundo, choca contra algo corrompido.

La noche del estreno fué un éxito completo, estando vendidas todas las localidades mucho antes de que el teatro abriese sus puertas. El público, compuesto por cuantos representan algo en la cinematografía, y en el mundo literario, permaneció durante los 66 m. de proyección completamente inmóvil, sin toser ni casi respirar, lo que representa un tremendo cumplido por parte de un público sofisticado acostumbrado a ver Broadway entre bastidores.

La actitud de los espectadores era tensa y receptiva, puntuada en ciertos momentos por explosiones de espontáneo aplauso. Se dieron cuenta de la gran renunciación que habían hecho los productores de este film, pues allí estaban las guerras napoleónicas sin ninguna escena bélica. Allí había Waterloo disputado en la Bolsa de Londres con Nathan Rothschild, recostado contra la pared con una flor en el ojal, exponiendo toda la fortuna de la casa de Rothschild para el triunfo de Wellington y del Imperio británico. Esta es una de las escenas resueltas con mayor maestría en la historia del cine.

«La casa de Rothschild» empieza con interés, drama y acción. En la calle de la Judería, de Francfort, son encerrados los judíos para que pasen en tropel la noche en el Chetto. La reacción del público es inmediata e intensa.

Desde allí en adelante, el interés no decae un momento, sino que aumenta gradualmente. Hay una extraña mezcla de comedia y drama en la visita del recaudador de contribuciones a casa de Mayer Rothschild, fundador del negocio. Sigue entonces la muerte del viejo Mayer y su recomendación a sus cinco hijos de que funden una casa de Banca mundial en cinco capitales diferentes, de que permanezcan unidos y de que no olviden que con el dinero pueden dominar el mundo.

Pero esto no es más que un prólogo. La acción pasa a Londres, donde vive Nathan Rothschild, y a las guerras napoleónicas. Y aquí el personaje de Nathan y el gran poder de este hombre y su familia enfrentados con un mundo hostil, son tratados en forma épica, realmente a lo Balzac en su cruel magnificencia.

Que haya o no desviaciones, acá y allá, de la verdad histórica no tiene importancia, pues un argumen-

to es un argumento y, después de todo, nadie puede mentir como un historiador. Los argumentistas son, de hecho, los únicos que dicen la verdad, pues ponen el espíritu de manifiesto y dejan los detalles para que los recojan las mentalidades menores.

En una palabra, no hay argumento mejor entretejido en la pantalla que «La casa de Rothschild». Es un cuento de hadas del mágico poder del dinero y de la casa que Mayer fundó.

Pero es Arliss el mejor triunfo de esta película. Tanto en acción, como en su porte, declamación, modo de vestir, lo mismo encarnando al viejo Mayer que encarnando a Nathan, con su mundanidad, su su tileza, su misticismo, su abnegación, su oculta esperanza de vengarse y su amor por la paz y la familia.

Estas caracterizaciones hechas por un actor no perteneciente a esa raza, lo mismo que la de Shylock en el teatro, que hizo él también, es la cosa más maravillosa y penetrante que he visto.

Este Rothschild de Arliss sobrepasa a su Disraeli, su Voltaire, su Hamilton y su marqués de Steyne. Debería tener un tremendo valor «de taquilla» porque, ¿dónde podríais hallar en el cine o en otra parte, un actor que pueda unir tan bellamente lo demoníaco a lo humano? Y es también una creación muy humana, este Nathan Rothschild, como atestiguan las escenas con su anciana madre, su hija y su esposa. Puede aterrorizar y enternecerse casi simultáneamente.

Otras actuaciones notables son las de Helen Westley, en el papel de madre de la casa de Rothschild; el fanfarrón Wellington de C. Aubrey Smith; el feroz Lebrandtz de Boris Karloff; el «lobo feroz» prusiano; el Baring de Arthur Byron, y la encantadora Julie Rothschild de Loretta Young.

Las últimas escenas en tecnicolor, no son de mi gusto personal. Pero tengo entendido que el tecnicolor beneficia a la taquilla. Así, pues, ¿por qué he de ir yo contra ésta?

Apostaría cualquier cosa que el público de la noche del estreno no pensó más que en «La casa de Rothschild» y en Arliss cuando abandonó el teatro, y que no habló casi de nada más el día siguiente. Esto quiere decir que el film ha de establecer un record.

De Mille lee a Plutarco, a fin de documentarse acerca de Cleopatra

Cecil B. de Mille, cuya preocupación por la fidelidad histórica es bien conocida, consulta en estos días con frecuencia las obras de Plutarco a fin de documentarse para la filmación de «Cleopatra», película Paramount en la cual tocará el primer papel femenino a la bellísima Claudette Colbert.

Han sido completadas las emocionantes escenas africanas que aparecen en «Congo raid»

Hará cosa de unos meses, Zoltan Korda salió para Africa junto con su unidad filmadora para dirigir las escenas de la selva de «Congo raid», la nueva producción de la London films, basada en las aventuras del héroe de la más famosa novela del fallecido Edgar Wallace, «Sanders of the River».

Ya ha sido terminada la filmación de las escenas africanas, y lo que se ha podido ver por los rollos que ya están en Londres, es indudable que se han conseguido algunas de las más sensacionales escenas en que aparezcan indígenas y caza mayor. El grupo filmador, que consistía en cuatro cámaras y un equipo completo para la obtención del sonido, todo ello conducido sobre un convoy de camiones que hizo el trayecto de Nairobi a Kampala y de allí a Gulu. Después de rodar algunas escenas, el grupo marchó a Stanleyville (Congo belga), a donde llegaron semanas más tarde, después de sufrir retrasos debidos a los intransitables caminos y ríos desbordados. Aquí las autoridades ya habían hecho lo necesario para reunir un buen número de soldados indígenas («houssa»), los cuales tomaron parte en las escenas del «Zaire», vapor de ruedas empleado por Sanders como cuartel general en sus arriesgados viajes. Habían sido concentradas todas las canoas guerreras disponibles en cientos de millas a lo largo del río. Cada una de ellas iba tripulada por sesenta guerreros que remaban en pie y completamente embadurnados de pintura, tal como acostumbran los indígenas cuando se aprestan a la lucha. La derrota de esta «armada» por Sanders con su puñado de «houssas» será una de las más notabilísimas escenas de este film, quedando asimismo plenamente demostrada la increíble maestría de las tripulaciones indígenas al cruzar los rápidos.

Al salir de Stanleyville, se dirigieron al lago Victoria, donde se construyó una aldea indígena para la película, y finalmente fué destruida al impresionar unas vistas cerca del lago.

El operador en jefe, Osmond Boddard, con su ayudante Bernard Browne, obtuvo gran número de escenas de caza mayor, incluyendo la desbandada de un formidable rebaño de atemorizados búfalos tomada en forma enteramente original, lo cual permite obtener unas escenas realmente interesantes.

Antes de la llegada del grupo filmador, Georges Grosmith, Jr., efectuó las gestiones preliminares cerca de las autoridades del Congo belga y de Kenia. Grosmith hace grandes alabanzas de los diversos comisarios de distrito, en cuyos territorios viajó el grupo, por haber concedido todo género de facilidades a

Por la sonrisa les conoceréis

Es axiomático en Hollywood el valor de la sonrisa. Y con sobrada justicia, ya que hemos visto sonrisas que valen una fortuna en la taquilla.

Lucille Tanner, una chica del departamento de cortar en los Estudios de la Metro Goldwyn Mayer, tiene, probablemente, en razón de sus tareas, ocasión más propicia que nadie para observar y clasificar las sonrisas más fascinadoras. Año tras año ha visto desfilar sonrisas en la cinta de celuloide... millares de metros de sonrisas... sonrisas que conquistan la aprobación y los comentarios de los empleados del taller de cortar.

En una reciente entrevista, hablaba miss Tanner de sus favoritos en materia de sonrisas, explicando el porqué de su elección.

«La sonrisa de Greta Garbo es la cosa más frágil y sutil en la pantalla», decía. «Brotan tan rara vez, que siempre nos coge por sorpresa. Y es tan penetrante que es imposible resistirse a su hechizo.»

«Jeannette MacDonald, tiene la sonrisa del cantante, llena y espontánea. Es una sonrisa franca a la par que insinuante, y nunca se ve cortada por tensión alguna de los músculos faciales.»

«He observado esto en casi todos cantantes de la pantalla. El estudio del canto, con la consiguiente educación de los músculos faciales, se traduce en una sonrisa fácil y libre de afectación.»

«Fijese, por ejemplo, en la sonrisa de Maurice Chevalier. Cuando sonríe con ese famoso movimiento suyo del labio inferior, parece que proyectara, como si dijéramos, su propia personalidad.»

Miss Tanner ha visto y analizado cada una de las sonrisas con que Norma Shearer ha iluminado la pantalla. He aquí su opinión al respecto:

«A mi juicio, su sonrisa es cada vez más incitante y fascinadora. En la pantalla, miss Shearer es mitad sirena y mitad gran dama. Su sonrisa refleja exactamente esta compleja personalidad, y es allí donde reside su mayor encanto.»

Al analizar otra sonrisa, sin variación susceptible casi, es capaz de expresar toda la gama de las emociones, la misma Lucille, con toda su pericia, tuvo que detenerse para definirla correctamente.

«Marie Dressler tiene una sonrisa extraordinaria», dijo, tras ligera pausa. «Más que sonrisa, es la expresión de la plenitud de sentimiento en un alma elevada y comprensiva. Lo único en su difícil y a veces peligroso cometido.»

«Congo raid» será una de las más originales e interesantes películas hechas hasta la fecha, e inevitablemente contará con el mayor «cast», puesto que toman parte millares de indígenas en las escenas africanas.

La parte principal del argumento, será filmado en Elstrée, con un grupo de intérpretes constituido por estrellas.

que sé es que siempre tiene el poder de emocionarme.

«La sonrisa de Helen Hayes es angelical. Expresa la alegría de manera tan patética, que produce una emoción de ternura mezclada al regocijo. Solamente el recuerdo de aquella sonrisa me da valor para afrontar serena cualquier contrariedad.»

En la sonrisa de Jean Harlow y la de Mae West, hay mucho de analogía, según miss Tanner. Dejaremos que ella lo explique:

«Bueno, ambas tienen la misma expresión incitante y seductora, que vuelve locos a los hombres», declara.

Marion Davies posee una sonrisa que responde a la radiante expresión de los ojos.

«Su sonrisa brota con asombrosa naturalidad. Chispea primero en sus pupilas, y antes siquiera de que aparezca la deslumbradora dentadura, los espectadores comienzan a reír con ella. Los ojos, sin embargo, arrastran la atención. Son alegres y claros. Expresan el regocijo de una persona feliz.»

La sonrisa de Joan Crawford es más difícil de analizar.

«Algo de los pesares de su niñez perdura en la hermosa sonrisa de Joan Crawford», musita miss Tanner. «Tiene el brillante y pulido reflejo del acero... pero también se percibe el filo del estoque. Es lo que podría llamarse una sonrisa dramática.»

«La franca sonrisa de Gable, sugiere el aire libre, los deportes y los grandes espacios. Es la sonrisa dichosa del hombre que se respeta a sí mismo. Su atractivo es distintamente viril.»

«Robert Montgomery tiene una sonrisa que siempre regocija ver. No es realmente sonrisa, sino un gesto mitad alegre, mitad burlón, que se revela particularmente en un lado de su rostro. Su principal encanto es la mezcla de ingenuidad y de ironía de un chiquillo... y al analizarla se descubre el atractivo del hombre que se oculta tras del chiquillo.»

Jimmy Durante gana «por una nariz», según miss Tanner.

«Nunca se cansa uno de su espaciosa sonrisa, que se extiende por todos los ámbitos de su cara», dice la hábil analizadora. «Por lo menos, yo nunca me canso... y la habré visto siquiera unas tres mil veces. La mitad de su órgano nasal sube casi a encontrarse con un ojo, mientras la otra baja hacia la boca, con resultados absolutamente cómicos.»

La traviesa sonrisa de Jackie Cooper, es el epitome de la niñez, comenta Lucille.

«Al sonreír, encoge su naricilla pecosa y destruye la gravedad en cualquiera, por más que pretenda mantenerse solemne. La sonrisa es algo intangible, pero Jackie tiene el don de hacer olvidar las tribulaciones sin más arma que su sonrisa.»

Y ahora, amigo lector, podrás corroborar por tí mismo, cuando se presente la ocasión, la verdad de estas observaciones. Carmen de Pinillos

EL ESPIRITU DE COOPERACION EN HOLLYWOOD

Hollywood, ciudad de ensueños en que se derrumban tantos castillos en el aire, sabe también ofrecer oportunamente una mano salvadora a los que luchan por salir adelante en el cine.

Lo mismo que el carpintero da una mano al compañero que trata de levantar un pesado tablón, así las estrellas más famosas ayudan a menudo a otros colegas, nuevos en la pantalla.

Uno de los más hermosos ejemplos vistos en Hollywood, lo ofrecieron Marie Dressler y May Robson. Su amistad data de hace cuarenta años. Aunque May era una actriz muy popular en las tablas, que podría convertirse en temible rival suya Marie la recibió con los brazos abiertos. Y fué de despacho en despacho por los Estudios de la Metro Goldwyn Mayer, suplicando a los altos funcionarios de la compañía que adjudicaran a May buenos roles. Y cuando decidieron presentar a miss Robson como estrella en «Lo que no puede comprarse», miss Dressler insistió en que dirigiera la película Charles F. Riesner, el hombre a quien debía gran parte de su éxito en la pantalla.

Jackie Cooper se conquistó un éxito resonante en «Sippy», pero el reparto se componía casi exclusivamente de muchachos. «El campeón», con Wallace Beery, fué una nueva experiencia que tuvo el precoz actor con un astro ya veterano. Al principio, la sultura con que representaba Jackie, se cohibía por cierto temor a Beery.

En efecto, el chico estaba nervioso, inquieto, distinto por completo a como era generalmente. Beery se percató de ello y mandó a buscar en su camarín los planos de un nuevo avión que acababa de comprarse. Después llamó a Jackie, retirado en una esquina del escenario, preguntándole si le gustaría verlos.

Era lo mejor que podría haber hecho para animar al chico. Jackie corrió inmediatamente al lado de Wally, se sentó en el brazo de la silla, y no pasaron muchos minutos antes de que estuviera acomodado en las rodillas del formidable actor. Esa película, como todos recordarán, causó verdadera sensación.

Durante varios años, Mary Carlisle estuvo representando partes insignificantes, hasta que le adjudicaron un rol en «Gran Hotel», con la mayor constelación de estrellas que se había visto en Hollywood. Cuando Mary apareció en el escenario para representar su papel, estaba casi muerta de miedo. De repente, Greta Garbo llamó a uno de los ayudantes del director, criticándole por permitir que una joven tan encantadora apareciera con un vestido tan poco atractivo. En seguida mandaron a buscar a Adrián, el famoso modisto. Se hizo un vestido nuevo

para miss Carlisle—que personificaba a la recién casada—, y gracias a la intervención de Greta, la joven actriz consiguió distinguirse en dicha película.

Madge Evans habíase destacado en los escenarios de Broadway cuando fué contratada por la Metro Goldwyn Mayer. La joven iba a participar con Ramón Novarro en «El hijo del Destino»; pero su debut en la pantalla, sonora se demoró varias semanas, mientras terminaban las representaciones teatrales de la obra en que figuraba. Aunque había trabajado en el cine mudo, Madge tuvo que desenvolverse en un ambiente para ella desconocido de micrófonos y otras innovaciones técnicas, justamente a las trece horas de haber llegado a la capital del celuloide.

«Estoy sumamente agradecida a Ramón Novarro por su ayuda», declara miss Evans. «En pocos días, con sus indicaciones, me encontré familiarizada con la técnica del cine sonoro».

Jean Parker, actriz por instinto, tuvo en su carrera el ser designada en una de sus primeras películas—«Rasputín y la emperatriz»—para figurar con los célebres hermanos Barrymore.

«Era presa de un pánico horrible», dice la joven. «Cuando filmaba la primera escena con los Barrymore, inconscientemente me aparté de ellos, dejándoles en el centro de la escena. Entonces me agarraron por un brazo, diciéndome: «Joven, tenemos que enseñarte la primera regla que debe observar todo artista. ¡Esta es su escena, no trate de dárnosla!». Nos echamos a reír, y recobré inmediatamente la serenidad.»

Cuando Maureen O'Sullivan y Alice Brady filmaban «No se lo diga a mamá», la joven irlandesa se quejaba de agudo dolor de garganta al terminar un día de ardua labor. Miss Brady llevó entonces a Maureen a un extremo del escenario, explicándole una serie de ejercicios vocales que solía hacer cuando trabajaba en el teatro. Miss O'Sullivan hizo la prueba, y logró vencer el mal dedicando media hora diaria a practicar con Alice dichos ejercicios.

Marie Dressler expresó recientemente su manera de pensar respecto al espíritu de cooperación que reina entre los artistas. «Todo el que haya dedicado su vida a representar», dijo la eximia actriz, «ama el arte y sabe cuán raro es encontrar un verdadero artista. Es casi imposible no sentir cierto impulso maternal cuando vemos algún joven de promesas que lucha desesperadamente por obtener reconocimiento a sus méritos.»

DEMETRIO LEON

Actividades de la British & Dominions. -- El rodaje de «Nell Owyn»

Herbert Wilcox ha rodado algunas escenas de «Nell Owyn», nueva producción de la British & Dominions, en uno de los varios y pintorescos sets que la época del film requiere. Este set reproduce la famosa taberna del rey en Lawknor Street, donde Nell y Becky Marshall y Khip y otras famosas actrices del real teatro acostumbraban a reunirse después de las representación ante una pinta de cerveza. A esta misma taberna va un día Nell con el rey, con gran asombro y admiración de sus usuales compañeros de bebida. La Taberna del Rey ha sido reconstituida en el Estudio con imponente grandiosidad y poblada por los más elegantes bebedores de la época. Allí, antes de la llegada de Nell y el rey, encontramos a los ex soldados Ben y Robin, discutiendo en auténtico estilo einsteiniano si la tierra es realmente plana o redonda. Estos dos personajes, que reaparecen en una fase más avanzada del argumento, son caracterizados por Moore Marriot y Craighall Sherry, y el genial posadero, por Laurence Bascombe.

Los bailes que ejecutará Anna Neagle, estrella del film, son la Pastoral y la «Merrymakers Dance», de Edward German.

Centelleos del Estudio

«UNA NOCHE DE AMOR»

La Columbia prepara cuidadosamente todos los detalles concernientes a la producción de su primera película con la famosa cantante de ópera Grace Moore; atención especial se le ha dado a la selección del elenco, del director músico, escenógrafo y demás; la productora quiere para esta suntuosa película musical, un título realmente atractivo, y el título permanece aún lo más difícil de hallar. De los varios sugeridos, «A night love» ha sido elegido provisionalmente, y cuya traducción se usará en español con el mismo carácter: «Una noche de amor».

Otro título que ha sufrido varios cambios durante la filmación de la película, es «Murder in the studio», traducido provisionalmente en español como «El crimen del Estudio». Columbia anuncia la elección definitiva; la cinta será lanzada con el título inglés de «The crime of Helen Stanley», es decir, «El crimen de Helen Stanley». Es ésta la tercera película de una serie de misteriosas aventuras en que Ralph Bellamy, caracterizando al detective inspector Brent, hará el rol principal. Gail Patrick, Edward Keane, Bradley Page y Kane Richmond, tienen en ella partes importantes.

Por los Estudios ingleses

OLIVER MESSSEL DIBUJA LOS TRAJES PARA «LA VIDA PRIVADA DE DON JUAN»

Oliver Messel puede ser considerado, sin duda, como el más destacado dibujante de trajes y decorados en la actualidad. El es el creador de los bellísimos trajes de «La vida privada de Don Juan», que se rueda ahora en Elstree, con Douglas Fairbanks, Merle Oberon, Benita Hume, Elsa Lanchester y Joan Gardner.

Oliver nació el 13 de enero de 1905, siendo su abuelo materno el famoso caricaturista del «Punch» Linley Sambourne, de quien ha heredado quizás su habilidad artística. Al salir de Eton estudió en la Escuela de Arte Slade como alumno del profesor Tongs. Mientras efectuaba su aprendizaje se dedicó a confeccionar máscaras que fueron usadas en diversas revistas en 1926 y le granjearon inmediata fama.

Charles D. Cochran le confió su primer encargo, el de dibujar dos escenas de «This year of grace», y fueron empleadas sus máscaras con sorprendente efecto. Después de esto dibujó cinco escenas y los trajes de «Wake up and dream», y sus vestidos para Tilly Losch hicieron sensación. Fué autor del decorado de «Helen», considerada generalmente como una de las mejores producciones de la escena inglesa y también del de «Mother of pearl».

Desde entonces, Oliver Messel ha dibujado un número creciente de escenas en las obras sucesivas de Cochran. Su sensacional estudio «blanco» creó una moda en la decoración de interiores. Quizas su labor más brillante fué la que realizó en «The Miracle», cuyos trajes dibujó enteramente, incluyendo los de Lady Diana Manners, que interpretaba el papel de la Virgen, y los de Tilly Losch, que interpretaba el de la monja.

Los trajes de «La vida privada de don Juan», serán los más espléndidos que jamás se hayan visto en la pantalla, y serán lucidos por algunas de las más bellas jóvenes de Inglaterra, teniendo por ventajoso fondo los perfectos escenarios de Vincent Korda.

Le resulta productivo renovar su pasado

A Victor MacLaglen le está resultando productivo en estos días volver a su pasado para hacer de nuevo, a toda conciencia y mediante pecunia, lo que ahora unos años hacía por mera diversión. En el film Paramount «Todo lo condena», hace el papel de policía, y Edmund Lowe, su compañero de penas, aventuras y triunfos, «cinematográficos», hace de detective. Ni que decir tiene que Edmund Lowe y Victor MacLaglen, bordan sus respectivos papeles a la perfección.

«Juárez y Maximiliano»

LA CAIDA DE UN IMPERIO. EMERGE DEL CORTE FINAL COMO UN ESPECTACULO POSITIVAMENTE IMPERIAL. — TODO EL LUJO FASCINADOR Y EL BRILLO DESLUMBRANTE DE LAS CORTES EUROPEAS EN TIERRAS MEJICANAS

Difícil es describir la belleza de esta obra que es, en verdad, la primera cinta épica en español; la adorable emperatriz Carlota, en cuya caracterización Medea de Novara se halla ajustadísima; el emperador, majestuoso y trágico; el esplendor de las recepciones en palacio; los emocionantes episodios a cual más conmovedores, las marchas triunfales, las canciones sentimentales, la música sagrada del Tedéum.

Se ha mencionado la autenticidad de gran parte del mobiliario en «Juárez y Maximiliano», así como el vestuario y joyas de los emperadores; pero en este Tedéum, fielmente reproducido en la antigua catedral de Méjico, los creyentes admirarán los ricos ropajes que visten los sacerdotes que tomaron parte en la reproducción; la capa pluvial y las casullas del ilustrísimo señor arzobispo y los obispos de la venerada Catedral, que datan de cuatro siglos atrás, y que con otras maravillosas reliquias que se ven en la película, fueron obsequio de Carlos V, rey de España y Emperador de Alemania; se usó, además, el lujoso palio hecho especialmente para los emperadores, y bajo el cual pasaron en procesión en la grandiosa ceremonia religiosa.

Columbia añade a sus triunfos de la temporada esta magnífica producción de Miguel Contreras Torres.

Los films que Walt Disney producirá este año

Walt Disney producirá, dentro de este año, y los Artistas Asociados distribuirán mundialmente, trece films de dibujos del «Mickey Mouse» y trece de sus «Silly Symphonies», que hacen las delicias de todos y hacen reír a los más taciturnos.

Actualmente han salido ya de los Estudios «Mickey y el gigante», «Mickey en el campo» y «Mickey y los piratas». En cuanto a las famosas «Symphonies», que Mickey presenta, aunque no aparezca en ellas, Walt Disney tiene ya terminadas «Tienda de loza», «La cigarra y las hormigas», «Leyenda de Parcuca» y «The big bad wolf» (El lobo feroz), en la que reaparecen el lobo y los famosos tres cerditos.

Todos estos films, que veremos en la próxima temporada, patentizan el afán de superación que domina a Disney, y son nueva muestra de su fértil ingenio, por lo que no hay duda que aumentarán, si cabe, su popularidad indiscutible e inigualada. Lo mismo en España que en Escandinavia, América, Europa y Asia.

«Fueros humanos»

COLUMBIA. - DIRECCION DE FRANK BORZAGE. - PRINCIPALES INTERPRETES: SPENCER TRACY, LORETTA YOUNG, MARJORIE RAMBEAU

Frank Borzage tiene una fuerte inclinación por asuntos poco vulgares, cuyos personajes, aunque humanos, resultan singulares.

Dijérase que es un coleccionista de joyas de arte, tanto más raras cuanto que, mientras más se admira su sencillez menos comunes resultan.

«Fueros humanos» está en este caso. La acción externa es apenas la indispensable para exteriorizar la interna, que es el eje sobre el cual gira el relato cinematográfico.

Pocas veces puede observarse tal ausencia de sucesos, como en el caso presente. Pero, en cambio, el problema interno de los personajes es tan vivo, que hasta suscita ideas, que es el mayor triunfo que puede obtener una película yanqui, por ser el cine norteamericano, en la mayoría de las ocasiones, un arte en el que sólo accidentalmente toma parte el cerebro.

El personaje principal, interpretado por Spencer Tracy, no tiene parecido, espiritualmente, con ningún otro. Es un individuo inteligente medio filósofo, de maneras bruscas, pero bueno, para quien el ir y venir y el no estar fijo en ninguna parte, es una necesidad primordial. El director, con su sutil habilidad, busca el símbolo de este curioso espíritu errante, en el silbato de un tren.

Al lado de este hombre que por amor a la libertad llega al grado de dormir a la intemperie, aparece una silueta de mujer fina y débil. Ella es el reverso de él; femininamente conservadora. Y entre dos caracteres tan diferentes, se plantea el problema erótico.

Casi nos atreveríamos a decir que es ésta la más brillante realización de Borzage. Acusa tal penetración de la situación planteada, tanta habilidad para sugerirla, que sólo en ocasiones como ésta se comprende la importancia fundamental que debe tener para el éxito de que el director anime argumentos que entiendan y sean de su agrado.

Tenemos la sospecha de que «Fueros humanos» no gustará, por ser una obra singularmente bella, en donde los personajes piensan y hacen pensar.

Una gran obra para un gran director

Columbia anuncia que ha adquirido los derechos filmicos de la popular novela de Wallace Smith «El capitán odia el mar», una divertida aventura marina, cuya dirección estará en manos de Lewis Milestone. La combinación de una obra de atractivo universal y un director de la pantalla de Milestone promete una película excepcional.